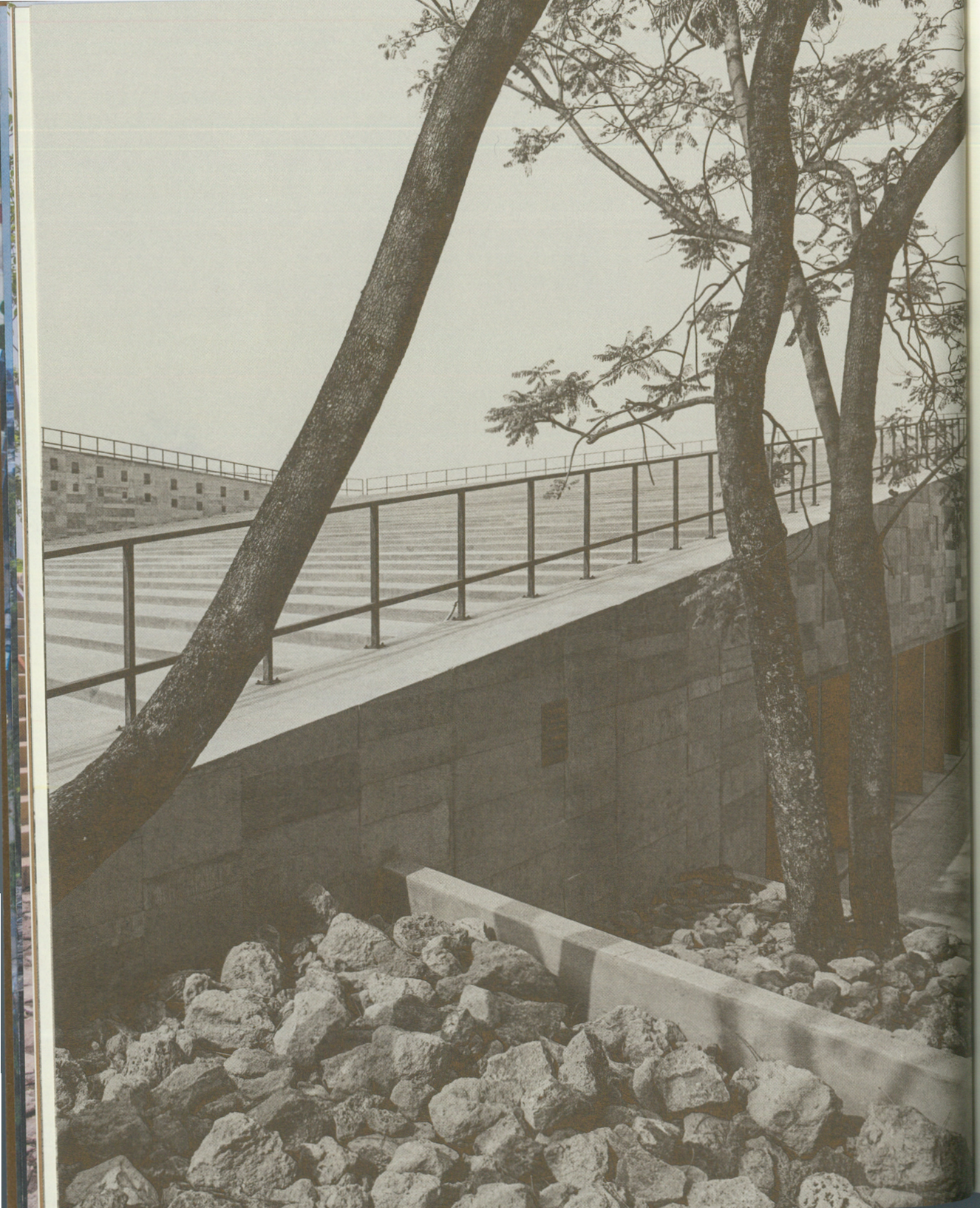


Dos líneas hechas en la tierra

Go Hasegawa

Nosotros, los arquitectos, a una línea horizontal, dibujada en alzado y en sección, la llamamos 'línea de tierra'. Esto es algo que se comparte tanto en el ambiente de la práctica como en el de la educación arquitectónica. Sin embargo, la línea horizontal no es el suelo en sí, sino más bien un único delineado de la tierra, es decir, un borde donde el cielo se encuentra con la tierra. A pesar de esto, se decidió hace tiempo denominarla convencionalmente 'línea de tierra' y, a su vez, al contorno del techo se lo llamó 'línea del horizonte'. Por lo tanto, podríamos decir que, al construir un edificio, una línea horizontal se divide en dos líneas: la de la tierra y la del horizonte. Estas dos líneas siempre han estado separadas por las enormes construcciones que repentinamente surgieron durante el siglo pasado, y la distancia entre ellas es cada vez mayor. Pero es la silueta del horizonte la que está en constante transformación. La ingeniería civil está cambiando la línea de tierra a través de creaciones, pero la relación entre un edificio y el suelo retiene su simpleza. Al aferrase al suelo, el edificio obtiene su estabilidad y, de alguna manera, mantiene el equilibrio mediante un pequeño gancho que ejerce en la superficie de este planeta redondo. Contamos con varios métodos, como hacer que los cimientos sean más profundos o más pesados, dependiendo de cuál sea la situación por debajo (especialmente en lugares más expuestos a terremotos, como México o Japón). Pero, de cualquier modo, la acción de construir hacia la tierra es básicamente muy simple, y no ha cambiado mucho. Por el contrario, desde que la sociedad capitalista ha permitido redibujar la línea del horizonte, los edificios se han impuesto en el cielo en las últimas décadas, como podemos ver en tantas ciudades del mundo. Nuestra línea del horizonte ha quedado muy lejos de la línea de tierra.

Todavía construimos todo tipo de edificios, pero la relación del ser humano con la tierra se ha enrarecido y ahora nos es mucho más difícil sentir el suelo en nuestro día a día. Como dije anteriormente, una de las razones para explicar esto podría darse con la llegada de los mencionados rascacielos, pero incluso en una casa pequeña puede que perdamos la sensación de estar aferrados a la tierra, una sensación que solíamos tener en origen. Creo que una de las razones fundamentales de esto es que entendemos la línea de tierra y la línea del horizonte como cosas externas al edificio, ya que el edificio divide una única línea horizontal en dos: la de la tierra y la del horizonte. Sin darnos cuenta, hemos reconocido estas dos líneas como herramientas de construcción y, de hecho, nos hemos olvidado por completo que, en un principio, eran una sola línea horizontal en la tierra.

Pensaba todo esto mientras viajaba en el asiento del acompañante en el auto de Víctor, regresando a la Ciudad de México desde el Centro Cultural Teopanzolco.

Más que nada, me sentí sumamente impresionado por el sentido de la existencia que tiene este edificio, que luce casi como una renovación de la superficie. Noté que, tanto la línea de la tierra como la del techo, funcionaban como parte de la Tierra. Francamente, para mí no era tan importante verificar los contenidos de este proyecto sino más bien entender el contexto, la planificación, el diagramado del programa, el material, los detalles, etc., cosas que me interesan siempre al visitar un edificio. Desde luego, el proyecto frente a una zona arqueológica ha sido bien resuelto, pero desde ya, y como se da en la mayoría de edificios de hoy, éste es un proyecto más para sugerir preguntas que para resolver cuestiones. Tenemos que hablar más sobre proyectos que nos puedan traer de vuelta a las cosas fundamentales.

Éste es un edificio que nos trae de vuelta y nos muestra el momento en que el único delineado de esta tierra se divide en dos líneas.

Two Lines Drawn in the Ground

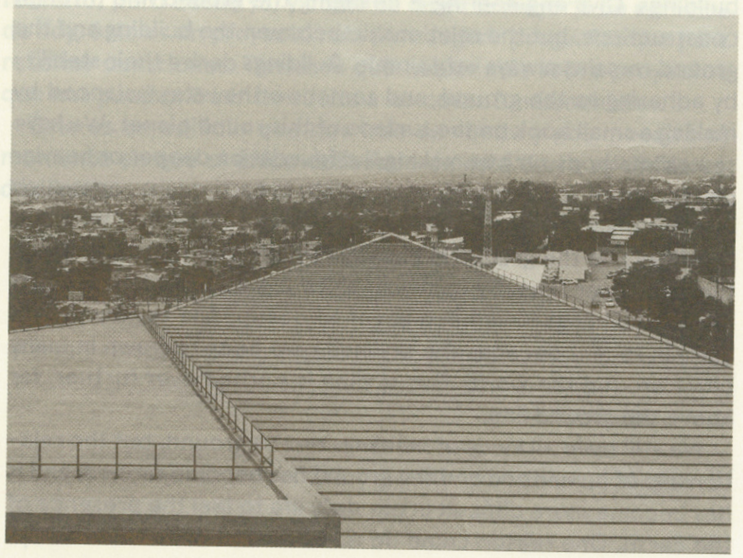
Go Hasegawa

Architects call a horizontal line drawn on elevations and sections a "ground line." This is a common term used in the world of architectural education and practice. However, the horizontal line is not the ground itself but a single outline of the earth; in other words, it is actually just a boundary where the ground meets the sky. Nevertheless, long ago we had conventionally decided to call this the "ground line" and the roof outline the "skyline." So we can say that buildings have divided one horizontal line into two lines—the ground line and the skyline. These two lines have always been separated by large scale buildings that came about in the last century, and the two lines continue to grow further apart. However, it is mostly the skyline that is transformed by buildings. Civil engineering is changing the ground line through constructions, but the relationship between the building and the ground remains always very simple. Buildings derive their stability by adhering to the ground, and somehow they stay balanced by making a small hook on the surface of this round planet. We have several methods such as making the foundation deeper or heavier depending on soil mechanics (especially in earthquake zones such as Mexico and Japan), but in any case, the connection between buildings and the ground is basically simple and remained much the same over time. By contrast, since the advent of a capitalist society buildings have been eager to occupy the sky and especially in recent decades the skylines have been redrawn in many cities around the world. Our skyline is pushed ever further, far above the ground line.

We still build all kinds of buildings on the ground, but the relationship of humankind and the ground has become rarified, and it has become more difficult in our daily life to feel the presence of the Earth. One reason could be the arrival of the aforesaid skyscrapers, but even in small houses we can lose this former sense of clinging to the ground. I think a more fundamental reason is that we have treated the ground line and the skyline as external aspects of construction, since buildings divide one horizontal line into two lines: the ground and the sky. Without realizing it, we have seen those two lines just as separate building tools, and we have forgotten that they were originally one single horizontal line in the earth.

This was what I was reflecting upon as I sat in the passenger seat of Victor's car, driving back to Mexico City after visiting Teopanzolco Cultural Center.

More than anything, I was amazed by the sense of this building's existence, almost as if it was a renovation of the earth's surface. I saw both the ground line and skyline of the building behaving

as a part of the Earth. It did not seem so important for me to check the contents of this project—context, planning, diagram of program, materials, details, and so on—which is my usual concern when I'm visiting a building. Of course, the project was well resolved as a response to the archeological site. But rather than solving issues—which is far too often architecture's task nowadays—this is more a project aimed at raising questions. A project that seeks to return to the fundamentals.

This building brings us back and shows the moment where the single outline of this earth splits into two separate lines.